

3.º Combinación de significado.

Sinonimia.

Pues por la sola ampliación y predicación de la fé entre zonas y tierras de gentiles, como son aquellas, nunca hubo ley divina ni humana que guerra consintiese ni permitiese; antes la condenan todas, si no queremos afirmar que la ley evangélica, llena toda de dulzor, ligereza, blandura y suavidad, se deba de introducir como la suya introdujo Mahoma.

(Fray Bartolomé de las Casas.—Tratado comprobatorio del Imperio soberano y principado universal que los reyes de Castilla y de León tienen sobre las Indias.)

¡Ay cuánto me engañaba!
 ¡Ay cuán diferente era
 Y cuán de otra manera
 Lo que en tu falso pecho se escondía.

(Garcilaso de la Vega.—Egloga.)

Vió, dice la historia, el rostro mismo, la misma figura, el mismo aspecto, la misma fisonomía, la misma efigie, la perspectiva misma del bachiller Sansón Carrasco.

(Cervantes.—D. Quijote.)

BEATRIZ. Tú verás si es mi amor fino
 MOSQUITO. Toca esos huesos y vamos.
 BEATRIZ. Toco y taño.
 MOSQUITO. Salto y brinco

(Agustín Moreto.—El lindo D. Diego.)

Tales son los triunfos de la razón rebelde contra

la religión. Esta puede no aniquilar los vicios; pero á lo ménos los apoca, cercena y debilita: al grito de su sanción desfallece la furia de las pasiones.

(Juan Pablo Forner.—Preservativo contra el Ateísmo.)

Corrí, volé, llegué; mas ya fué en vano;
La fatal losa á entrambos cobijaba.....

(Francisco Martínez de la Posa.—Epístola al Duque de Frias.)

Es vispera de S. Juan
Y fiesta por consiguiente
Bulle en la plaza la gente:
Vienen unos y otros van:
Mas con grande esfuerzo y pena
Porque se pisan y empujan
Y se prensan y se estrujan.....
Y á esto llaman la verbena,
Hay clamoreo y vaiven,
Broma, algazara y chacota,
Y á lo que bocón se agota
Con las frutas de sarten.

(José Zorrilla.—La verbena de Sevilla en 1420.)

Paradiástole.

Vos estais dentro de todas las cosas, y no estrechado; fuera de todas, y no desechado; debajo de todas, y no abatido; encima de todas y no altivo.

(Fray Luis de Granada.—Memorial del cristiano.)

Quien llamó á la muerte ausencia
No estaba bien en lo cierto;
Que no ha menester paciencia
El hombre despues de muerto.

(Diego Hurtado de Mendoza.—Redondillas á su dama estando ausente.)

Esta estancia que teneis desierta y sola, la podeis mejorar si quisiéredes en la nuestra, que en la cima de la montaña está puesta. Luz y lumbre hallarás en ella, y manjares que, si no delicados y costosos, son por lo ménos necesarios y de gusto.

(Cervantes—Pérsiles y Segismunda.)

ANTIOCO. Aunque es amar, no es querer,
Que en el querer es preciso
Que haya deseo, y amores
Sin deseo hay infinitos.

(Agustín Moreto—Antioco y Seleuco.)

Tampoco tratamos de las pasiones ficticias creadas por la sociedad, sino de los sentimientos puros inspirados por la naturaleza.

(Alberto Lista.—Necesidad de la revelación.)

MARGARITA. ¡Antes mil veces morir
Que tan fiero deshonor!
¡La pasión, en mi sentir,
Que no sabe resistir,
Es liviandad, no es amor.

(Marcos Zapata.—El anillo de hierro.)

Harmonía.

1.º Mecánica en la palabra y en la cláusula.

Melodía—Ritmo.

Vos sois un Sér infinito, que de nadie procede sino de Vos mismo, y fuera de Vos no hay cosa que tenga ser de sí, sino de Vos que sois el principio y fuente del ser. Todo lo que tiene ser está

colgado como de un hilico de vuestra sola voluntad; de nada lo hicisteis todo con vuestra omnipotencia, y sin ayuda de nadie lo conservais todo por vuestra bondad; y en nada lo volveriais todo, si os pluguiese, con solo vuestro querer. Vos solo sois el que sois, y todo lo que es comparado con vuestro Sér, no tiene sér. Las estrellas no resplandecen en vuestra presencia, los ángeles no son limpios en vuestro acatamiento, toda la hermosura ante Vos es fealdad, todo poder es flaqueza, todo saber es ignorancia, toda bondad es defecto, porque no hay nadie bueno sino Vos. Vos solo sois bueno sin defecto, sábio sin error, poderoso sin contradicción, dadivoso sin acepción de personas, justo sin movimiento de pasión, magnífico sin detrimento y grande sin comparación.

(Fray Luis de Granada.—Memorial del cristiano.)

Pastores, los que fuerdes
 Allá por las majadas al otero,
 Si por ventura viéredes
 Aquel que yo más quiero,
 Decidle que adolezco, peno y muero.
 Buscando mis amores,
 Iré por esos montes y riberas,
 Ni cogeré las flores,
 Ni temeré las fieras,
 Y pasaré los fuertes y fronteras.

(S. Juan de la Cruz.—Canción entre el alma y el Esposo.)

Y como el sol, que moviéndose siempre, y enviando siempre su luz, quando amanece á los unos á los otros se pone; así el evangelio y la predicación de la doctrina de Cristo, andando siempre y

corriendo de unas gentes á otras, y pasando por todas y amaneciendo á las unas, y dejando á las que alumbraba antes en obscuridad, va levantando fieles, y derrocando imperios, ganando escojidos, y asolando los que no son ya de provecho ni fruto

(Fray Luis de León. — Nombres de Cristo.)

No me da descontento
El hábito costoso
Que de lascivo el pecho noble infama,
Es mi dulce sustento
Del campo generoso
Estas silvestres frutas que derrama.

(Lope de Vega. — Canción.)

Si yo le entretuviere, fuera falsa; si le contentara, hiciera contra mi mejor intención y presupuesto. Porfió desengañado, desesperó sin ser aborrecido: mirad ahora si será razón que de su pena se me dé á mí la culpa. Quéjese el engañado; desespérese aquel á quien le faltaron las prometidas esperanzas, confiese el que yo llamare, ufánese el que yo admitiere; pero no me llame cruel ni homicida aquel á quien yo no prometo, engaño, llamo ni admito.

(Cervantes — D. Quijote.)

Paced, mansas ovejas,
La yerba aljofarada
Que el nuevo día con su lumbre dora,
Mientras en blandas quejas
Le cantan la alborada
Las dulces avecillas á la aurora.

(Juán Meléndez Valdés. — Egloga.)

¡Oh genios invisibles que errais en las tinieblas,
 En grupos impalpables sobre alas sin color!
 Vosotros leves hijos del aire y de las nieblas
 Que amigos de la sombra aborreceis al sol; ...
 De vuestra poesía verted en mi el tesoro,
 Lo armónico prestadme de vuestra vaga voz,
 Porque mi mano pueda sacar del arpa de oro
 Las cláusulas que dignas de mi relato son.

(José Zorrilla.—Alhamar el Nazarita.)

El genio nacional, antes dormido
 En la profunda noche del olvido
 Llenó los aires con su voz sonora,
 Como el alegre pájaro en el nido
 Cuando le llama la rosada aurora.

(Gaspar Nuñez de Arce.—Elegía.)

Defectos de harmonia.

Recuerde la alma dormida,
 Avive el seso y despierte,
 Contemplando...

(Jorge Manrique.—Coplas á la muerte de su padre.)

Levantó la cabeza el poderoso
 Que tanto odio te tiene;

(Fernando de Herrera.—Por la victoria de Lepanto.)

¡Oh, si aunque yo pagase el fuego y leña,
 Te viese arder infame en mi presencia,
 Y en la de tu mujer que te desdeña.

(Francisco de Quevedo.—Sátira.)

Con bálsamo oloroso
 Sus heridas curé compadecido.

(Fray Diego Gonzalez.—A Melisa.)

Tu crónica alegre ayer
 Como una árabe leyenda
 Que escuchar daba placer,
 Va á ser una historia horrenda
 Que dará miedo leer.

(José Zorrilla.—El drama del alma.)

D. CÁRLOS. Diré dentro de mi afecto.....

(Agustín Moreto.—La fuerza del natural)

CAPITAN. Luego si dama se llama
 La que se ama, claro es ya
 Que en una villana está
 Vendido el nombre de dama.

(Pedro Calderón.—El Alcalde de Zalamea.)

Y debes saber también
 Como tu dueña infeliz
 Perdió su juicio y por quién,
 Y si hay quienes razón den
 De la de la Emperatriz.

(José Zorrilla —El drama del alma.)

EL CID. Una, dos, otras dos, cinco batallas
 Una por cada dedo de tu mano.

(Juán E. Hartzembusch.—La Jura en Santa Gadea.)

Soy contenta, dijo la cajera; que ya le conozco⁴
 y fio de su buen juicio,.....

(Tirso de Molina —Los tres maridos burlados.)

OTAVIO.—No os puedo negar que es esa,
 Marqués, cordura mayor;.. ..

(Juan Ruiz de Alarcón.—Múdarse por mejorarse.)

D.^a INÉS.—Hermano, interés es mío.

(Agustín Moreto.—El parecido en la corte.)

Al rey de reyes, al audaz gigante,
Ciegos ensalzan, siguen en montón.

(José Espronceda.—El dos de Mayo.)

D. PEDRO. Teniendo esa prueba más
De su amor

D.^a GREGORIA. Es excusado.....

(Manuel Bretón de los Herreros.—Memorias de Juan García.)

Y que así le suplicaba y mandaba que vista la presente saliese de aquellos matorrales, y se dejase de hacer disparates y se pusiese luego en camino del Toboso, si otra cosa no le sucediese.

(Cervantes.—D. Quijote.)

Andando yo cazando
Vi una blanca paloma, que batía,
Las alas con extraño movimiento,....

(Fray Diego González.—A Melisa.)

HERNANDO. Una mujer libre y loca
Es como mona que coca
A los niños que la miran;....

(Lope de Vega—La discreta enamorada)

¡Cuántos acentos y algazara extraña,
Alzarse alegre de repente oi!

(José Espronceda.—El diablo mundo.)

CAPITAN. Perdonadme
Si con mis noticias necias... .

(Duque de Rivas.—D. Alvaro.)

2.º **Harmonia imitativa.**1.º **Sonidos --2.º Movimiento.—Pasiones y afectos.**

1.º Bellas confesiones donde solo se confiesan las culpas propias. Si así fuesen todas, serían breves y compendiosas, como lo deben ser todas, y andarían los confesados consoladísimos.

Sta. Teresa de Jesús.—Cartas.)

En el sereno polo
 Con la suave cítara presente,
 Cantó el crinado Apolo
 Entonces dulcemente
 En oro y lauro coronó su frente.
 La canora armonía
 Suspendía de dioses el senado;
 Y el cielo que movía
 Su curso arrebatado,
 El vuelo reprimía enajenado.
 Halagaba el sonido
 Al piélagos sañudo, al raudo viento
 Su fragor encogido,
 Y con divino aliento
 Las musas consonaban á su intento.

(Fernando de Herrera.—A D. Juan de Austria.)

No se oía en todo lugar sino ladridos de perros, que atronaban los oídos de D. Quijote y turbaban el corazón de Sancho. De cuando en cuando rebuznaba un jumento, gruñían puercos, mayaban gatos, cuyas voces de diferentes sonidos se aumentaban con el silencio de la noche.

(Cervantes.—D. Quijote.)

Con el concurso y junta de guerreros
 El grande estruendo y trápala crecía,
 Y los prestos martillos de herreros
 Formaban dura y áspera armonía,
 El rumor de solicitos armeros
 Todo el ancho contorno ensordecía;
 Los celosos caballos, de lozanos
 Relinchando, triscaban con las manos.

(Alonso de Ercilla.—La Araucana.)

Mas ¡ay de aquellos necios
 Que intenten competir con tu blandura!
 Solo verán desprecios
 De aquella hermosura
 Que una vez escuchare tu dulzura
 Dirán su rabia y celos,
 En el bosque más lóbrego metidos,
 Injuriando á los cielos,
 Y oyendo sus gemidos
 Responderán las fieras con bramidos.

(José Cadalso.—A Meléndez Valdés.)

¡Cuál rechina
 El carro horrible do el cañon sentado
 Va de viudez y de orfandad preñado.
 ¡Cuánto llanto y ruina
 Y sepulcro está abriendo
 Del trémulo tambor el ronco estruendo!

(Nicasio Alvarez Cienfuegos—A la paz entre España y Francia en 1795.)

ZAQUE. Había menos sillas que personas,
 Y de las puches ya borboritaba
 El enorme perol en la cocina.

(Ramón de la Cruz.—El muñuelo.)

Allí el estruendo se escucha
 De amotinada ciudad,
 Carcajadas, orgias, brindis,
 Y maldecir y jurar,
 Aquí el susarro entre flores
 Del cefirillo galan;
 Allí el eco interrumpido
 De algún suspiro fugaz.

(José Espronceda.—El diablo mundo.)

Cesan pláticas de guerra,
 Suenan moriscos oboes
 Y bárbaros añafles
 Música forman discorde,
 Con salvas y con lilies
 De su angustia se reponen

(Leopoldo A. de Cueto.—Romance.)

Cataluña tiene un hijo,
 Tiene un hijo menestral
 Que por verla siempre grande
 Sin descanso velará.
 De la máquina sonora
 La voz dice sin cesar,
 Tric, trac,
 Tric, trac,
 Y responde á la que teje,
 Hila ó prensa, viene ó va,
 Tric, trac,
 Tric, trac,
 Con cantares que le ayudan
 A sufrir y á trabajar.

(Ventura Ruiz Aguilera.—Balado de Cataluña.)

Domina la vista un extenso valle encajonado

entre montañas y dividido por el río, que, como he dicho, corta el cerro á nuestra izquierda y continúa después deslizándose unas veces, despeñándose otras, rugiendo acá, tronando allá y murmurando siempre contra las estrecheces que á cada paso le ofrecen las montañas ó los peñascos que contornean ó forman su escabroso cauce.

(José M.^o de Pereda.—D. Gonzalo González de la Gonzalera.)

Viene la noche: ¿qué importa
Que truene, granice ó llueva?
Toca á la misa del Gallo
La campana de la Iglesia,
Entónase el villancico,
Repican las castañuelas,
El ronco tambor redobla
Y el órgano trompeta.

(José Velarde,—El año campestre.)

2.^o Estos dos amores de Dios y del mundo son como dos balanzas de un peso, las cuales se han de tal manera que necesariamente si la una sube la otra baja y al revés.

(Fray Luis de Granada.—Memorial de la vida cristiana.)

Oye que al cielo toca
Con temeroso son la trompa fiera;
Que en África convoca
El moro á la bandera,
Que al aire desplegada va ligera.

(Fray Luis de León.—Profecía del Tajo.)

Tendiéronle en el suelo y desliáronle, y con todo esto no despertaba. Pero tanto le volvieron y revolvieron, sacudieron y menearon, que al cabo

de un buen espacio volvió en sí, desperezándose bien como si de algun grave y profundo sueño despertara... .

(Cervantes. —D. Quijote.)

Siguen aquello que se les antoja
 Con grita voces, con furor y estruendo;
 Uno vuelve, otro pica, otro se arroja,
 Otros «Aparta, aparta» van diciendo;
 «Ataja, ataja» aqueste; el otro, «Afloja,
 Barausta, rompe, salta, alarga y pica»
 La grita y confusión se multiplica.

(Bernardo de Valbuena —El Bernardo.)

Serpea entre la yerba el arroyuelo,
 En cuya linfa pura
 Mezclado resplandece el claro cielo
 Con la grata verdura.
 Del álamo las hojas plateadas
 Mece adormido el viento
 Y en las trémulas ondas retratadas
 Siguen su movimiento.

(Juán Melendez Valdés.—El mediodía.)

Bajan todas con bulla y algazara:
 Ya le tocan la cara,
 Ya le saltan encima,
 Aquella se le arrima,
 Y haciendo mimos á su lado queda;
 Otra se finge muerta y le remeda.
 Mas luego que las siente fatigadas
 De correr, de saltar y hacer monadas,
 Levántase ligero
 Y más que nunca fiero,
 Pilla, mata, devora, de manera
 Que parecía la sangrienta fiera,

Cubriendo con los muertos la campaña,
Al Cid matando moros en España.

(Felix Maria Samaniego.—Fábulas.)

Fué tanto lo que aquel hombre iba diciendo sobre su proyecto, que sus secos labios iban padeciendo notable perjuicio, como se conocía en las contorsiones de boca, convulsiones de cuerpo, vuelta de ojos, movimiento de lengua, y todas las señales de un verdadero frenético.

(José Cadalso.—Cartas marruecas.)

¿Se va Paquita? ¿Toma Juana el velo?
¿Se murió el colorín? Aquí fué Troya;
Ya le dió el patatús. ¡San Timoteo!
¡Qué gestos, qué bregar, qué pataleo!

(José de Vargas Ponce.—Proclama de un solterón.)

Turbó la apacible luna
Un vapor blanco y espeso,
Que de las altas techumbres
Se iba elevando y creciendo,
A poco rato tornóse
En humo confuso y denso,
Que en nubarrones oscuros
Ofuscaba el claro cielo;
Después en ardientes chispas,
Y en un resplandor horrendo
Que iluminaba las calles
Dando en el Tajo reflejos,
Y al fin su furor mostrando
En embravecido incendio
Que devoraba altas torres
Y derrumbaba altos techos.

Duque de Rivas.—Un castellano leal.)

»

En medio de su ferocidad imponente, el viento tenía caprichos verdaderamente pueriles; se cogía las hojas dispersas en solares y callejos, y las arrinconaba donde mejor le parecía en un solo montón; encrespábale, revolviale, alzábale del suelo, y en rápido y sonoro remolino subíale muy alto; allí le cernía, le ensanchaba, le encogía, le alargaba, dejábale descender nuevamente y cuando le tenía en el suelo dispersaba de un soplo todas las hojas, que desaparecían detrás de los vallados, en los fosos y entre los bardales; volvía á reunir las al instante sacándolas de sus escondrijos, tornaba á amontonarlas y á cernerlas, á subirlas y á bajarlas y á darles libertad y otra vez á recogerlas.

(José M. de Pereda.—El sabor de la tierra.)

Desde el hombre á la mosca, todo se enerva:
 La culebra se enrosca bajo la yerba;
 La perdiz por la siembra suelta no corre,
 Y el cigüeño á la hembra deja en la torre.
 Ni el topo de galbana se asoma á su hoyo,
 Ni el mosco pez se afana contra el arroyo,
 Ni hoza la comadreja por la montaña,
 Ni labra miel la abeja, ni hila la araña.

(José Zorrilla.—La siesta.)

Del húmedo suelo las piedras mojadas
 Retiemblan al fuerte robusto marchar,
 Ya suenan distintas las fuertes pisadas;
 Soldados anuncian en rápido andar.
 Del lecho en el fondo les oigo callados
 Andando en silencio, con sordo rumor,
 Y en larga columna de marcha formados,
 Del viento y la nieve sufriendo el rigor.
 Su paso escuchando con pena y asombro

Les veo la calle dejando detrás
 El saco á la espalda, las armas al hombro,
 La vista en el suelo, marchando á compás.

.
 Ya amengua el sonido del paso cortado,
 Se extingue, se alejan con rápido andar,
 Ya le oigo á lo lejos, igual, compasado,
 Tenaz, sostenido, distante sonar.

(Eusebio Blasco. — Soledades.)

3.º

Ved de quan poco valor
 Son las cosas tras que andamos
 Y corremos,
 Que en este mundo traidor
 Aun primero que muramos,
 Las perdemos.
 Dellas deshace la edad,
 Dellas casos desastrados,
 Que acaecen,
 Dellas por su cualidad,
 En los más altos estados
 Desfallecen.
 Decidme la hermosura
 La gentil frescura y tez
 De la cara;
 La color y la blancura
 Quando viene la vejez
 ¿Cuál se para?
 Las mañas y ligereza
 Y la fuerza corporal
 De juventud,
 Todo se torna graveza
 Cuando llega al arrabal
 De senectud.

(Jorge Manrique, — Coplas á la muerte de su padre.)

Altísimo sois, Señor, y muy alto ha de ser el que os ha de alcanzar. Quién me diera alas como de paloma, para que pueda volar á vos? Pues qué hará quien no puede vivir siu amaros, y no puede amaros sin conoceros.....¿Cómo os conoceré? ¡O altísima subsistencia! ¡O nobilísima esencia! ¡O incomprensible magestad! ¿Quién os conocerá?

(Fray Luis de Granada.—Símbolo de la fé.)

Véome cautivo
Sin tal compañía,
Muerte es lo que vivo
Sin Vos, vida mia.
Cuándo vendrá el día
Que alceis mi destierro:
Véante mis ojos
Dulce Jesús bueno.

(Sta. Teresa de Jesús.—Canción del éxtasis.)

—Vete de mis tierras, Cid,
Mal caballero probado
Y no me estés más en ellas
Desde este día en un año.
—Pláceme, dijo el buen Cid,
Pláceme, dijo, de grado,
Por ser la primera cosa
Que mandas en tu reinado:
Tú me destierras por uno,
Yo me destierro por cuatro.

(Romancero del Cid.)

Yo liarto hago en veros padecer y acompañar vuestros dolores con el mio; que en parte es más fuerte, por padecerse en el alma, y ellos en el cuerpo. Si con mi vida pudiera rescatar la vuestra,

ninguno más pródigo de su hacienda que yo de ella, y si mi sangre pudiera suplir la falta de vuestras venas, ningunas más liberales en darla. Siento vuestras penas, y sobre todas una que mucho me lastima, de no poder remediarlas.

P. Martín de Roa.— Vida y hechos de D.^a Ana Ponce de León, duquesa de Feria.)

Para tener célos basta
Solo el temor de tenerlos;
Que ya está sintiendo el daño,
Quien está sintiendo el riesgo.
Temer yo que haya quien quiera
Festejar á quien festejo,
Aspirar á mi fortuna
Y solicitar mi empleo,
No es ofender lo que adoro,
Antes es un alto precio
El pensar que deben todos
Adorar lo que yo quiero.

(Sor Juana Inés de la Cruz.—Los celos.)

¡Oh fementido Marco Antonio! ¿Cómo es posible que en las dulces palabras que me decias viniese mezclada la hiel de tus descortesías y desdenes? ¿Adónde estás, ingrato, adónde te fuiste, desconocido? Respóndeme, que te hablo: espérame, que te sigo: susténtame, que descaezco: págame lo que me debes; socórreme, pues por tantas vias te tengo obligado.

(Cervantes.—Las dos doncellas.)

A mis soledades voy,
De mis soledades vengo,
Porque para andar conmigo
Me bastan mis pensamientos.

No sé que tiene el aldea
 Donde vivo y donde muero,
 Que con venir de mí mismo
 No puedo venir más léjos.
 Ni estoy bien ni mal conmigo;
 Mas dice mi entendimiento,
 Que un hombre que todo es alma
 Está cautivo en su cuerpo.

(Lope de Vega.—Romance.)

Turbóse el río de cerúleo manto,
 Oculto entre los álamos sombríos,
 Al ver su cisne lamentarse tanto;
 Moviéronse los brutos más impíos
 Y los ásperos troncos á mi llanto;
 Y no la que causó los males míos.

(Nicolás Fernández Moratín.—Soneo.)

¡Oh divina, oh amable religión! ¡asilo cierto de la mortal angustia! ¡suave freno de la maldad! ¡consuelo, esperanza de la virtud! ¡infalible instrumento de la felicidad del hombre! ¡apoyo, columna de la justicia! adórbable tributo con que la criatura racional paga á Dios en costumbres puras, en demostraciones inocentes el inestimable don de su creación y existencia!

(Juan Pablo Forner.—Oración apologética por la España.)

¡Oh lira
 Que escenas solo de aflicción recuerdas;
 Lira que ven mis ojos con espanto,
 Y á recorrer tus cuerdas
 Mi ya trémula mano se resiste!
 Vén lira del dolor: ¡Piedad no existe!
 ¡No existe, y vivo yo! No existe aquella

Gentil, discreta, incomparable amiga,
Cuya presencia sola
El tropel de mis penas disipaba!

(Juán Nicasio Gallego—A la muerte de la Duquesa de Frías.)

¡Padre! ¡Padre! No basta mi corazón para contener toda la gratitud que os debo! Vos amparasteis al huérfano desvalido, vos recogisteis al anciano abandonado!.. ¡y erais pobre! ¡Y algun dia os quedásteis con hambre, para que á la infancia y á la ancianidad desamparadas no les faltasen el sustento! ¡Y lo hicisteis sin esperar una recompensa, sin contar con una compensación, sin soñar en un lauro siquiera, solo, solo, solo por caridad cristiana.

(Fernán Caballero.—Mas honor que honores.)

¡Yo te adoré á ti sola!
Y ledo ya tejia
Nupcial corona para orlar tu sién;
Mas de repente en punzas,
En punzas venenosas
Vi tornarse en mis manos ruda flor.
¡Léjos, fatal guirnalda!
De la dicha renuncio
Si al bien que adoro llanto ha de costar:
De mi dolor el cáliz
Apuraré yo solo:
Sé tú feliz ¡oh amada! y pene yo.

(Manuel de Gálvez, A...)

MATILDE. ¡Mata....destruye....estermina....!
Que tu furia no se agote,
Mas librame del azote
De tu lengua viperina.
¡No te sonrias, malvado,

Porque también con presteza
Puede rodar tu cabeza
Sobre ese mismo tablado!

(Márco Zapata —El reloj de Lucerna.)

 Mi padre tiene en su mirar sereno
Reflejo fiel de su conciencia honrada.
 ¡Cuánto consejo cariñoso y bueno
Sorprendo en el fulgor de su mirada!
 La nobleza del alma es su nobleza;
 La gloria del deber forma su gloria;
 Es pobre, pero forma su pobreza
 La página más grande de su historia.
 Siendo el culto del alma su cariño,
 La suerte quiso que al honrar su nombre,
 Fuera el amor que me inspiró de niño
 La más sagrada inspiración del hombre.
 Quiera el cielo que el canto que me inspira
 Siempre sus ojos con amor lo vean,
 Y de todos los versos de mi lira
 Estos los dignos de su nombre sean.

(Juán de Dios Peza, mejicano.—Mi padre.)

Cualidades lógicas del lenguaje.

Pureza de la palabra y de la cláusula.

Lágrimas allí no valen, arrepentimientos allí no aprovechan, oraciones allí no se oyen, promesas para adelante allí no se admiten, tiempo de penitencia allí no se dá: porque acabado el postrer punto de la vida, ya no hay más tiempo de penitencia.

(Fray Luis de Granada.—Guía de pecadores.)

Corrientes aguas, puras, cristalinas,
 Arboles que os estais mirando en ellas,
 Verde prado de fresca sombra lleno,
 Aves que aqui sembrais vuestras querellas,
 Yedra que por los árboles caminas
 Torciendo el paso por su verde seno,
 Yo me vitan ajeno
 Del grave mal que siento,
 Que de puro contento
 Con vuestra soledad me recreaba,
 Donde con dulce sueño reposaba,
 O con el pensamiento discurría
 Por donde no hallaba
 Sino memorias llenas de alegría.

(Garcilaso de la Vega.—Égloga.)

Allí le parece que el cielo es más trasparente, y que el sol luce con claridad más nueva; ofrécese le á los ojos una apacible floresta de tan verdes y frondosos árboles compuesta, que alegra á la vista su verdura, y entretiene los oídos el dulce y no aprendido canto de los pequeños, infinitos y pintados pajarillos, que por los intrincados ramos van cruzando. Aquí descubre un arroyuelo, cuyas frescas aguas, que líquidos cristales parecen, corren sobre menudas arenas y blancas pedrezuelas que oro cernido y puras perlas semejan.

(Cervantes.—D. Quijote.)

REY. Paréceme que la escucho:
 «Soy, dijo á mi furor loco,
 Para esposa vuestra, poco;
 Para dama vuestra, mucho.»

ARIAS.

¡Famosa respuesta!

REY.

Y tal

Que cuando me la propuso,
 Si ella más bella se puso,
 Yo quedé yerto y mortal.
 Desamor fué muy cruel.

ARIAS. No alcanzando ya otro medio,
 REV. Pues no esperaba remedio
 Ni por ella ni por él,
 Me olvidé de mi grandeza
 D. Arias, y al fin me dejo,
 Llevado de tu consejo,
 Correr hácia la bajeza.
 Seducir logré á la esclava
 Que anoche entrada me dió;
 Mas Busios me descubrió
 Cuando más ufano estaba.

(Lope de Vega.—Sancho Ortiz de las Roelas.)

Era mozo de gentil presencia y agradable rostro y sobre estas recomendaciones comunes de la naturaleza, tenia otras de su propio natural, que le hacian amable, porque hablaba bien de los ausentes era festivo y discreto en las conversaciones, y partia con sus compañeros cuanto adquiria, con la generosidad que sabia ganar amigos sin buscar agradecidos.

(Antonio de Solís.—Historia de la conquista, población y progresos de la América Septentrional, conocida con el nombre de Nueva España.)

Y luego sobrevenga
 El juguétón gatillo bullicioso,
 Y primero medroso
 Al verte se retire y se contenga,
 Y bufe y se espeluzne horrorizado,
 Y alce el rabo esponjado,
 Y el espinazo en arco suba al cielo,
 Y con los pies apenas toque el suelo.

(Fray Diego González.—El murciélago alevoso.)

Considerándole como padre de sus vasallos, solo ensalzaré aquellas providencias suyas que le han dado un derecho cierto á tan glorioso título; y entonces este elogio, modesto como su virtud, y sencillo como su carácter, sonará en vuestro oído á la manera de aquellos himnos con que la inocencia de los antiguos pueblos ofrecia sus loores á la divinidad, tanto más agradables cuanto eran más sinceros, y cantados sin otro entusiasmo que el de la gratitud.

(Gaspar Melchor de Jovellanos.—Elogio de Carlos III.)

Pero es el caso que andando en esos preparativos, asaltóme la idea de una obra algo más seria y de mi gusto; y dejando lo que traía entre manos, púseme á escribirla, temeroso de que la idea se me escapara con la misma facilidad con que se me habia entrado por las mientes.

(José María de Pereda.—De tal palo tal astilla.)

Vicios contra la pureza del lenguaje.

I.º Arcaismo.

Embrasan los escudos delant los coraçones;
 Abajan las lanças abuestras de los pendones;
 Enclinaron las caras de suso de los arzones;
 Iuanlos á ferir de fuertes coraçones:
 A grandes voces lama el que en buen hora nascó;
 Ferid los caballeros por amor de caridad;
 Yo soy Ruiz Diaz el Cid campeador de Vivar.
 Todos fieren en el az do está Pero Vermuez.
 Trescientas lanças son, todos tienen pendones.
 Sennos moros mataron, todos de sennos golpes:
 A la tornada que facen, otros tantos son.....

(Poema del Cid.)